

# La patria : las nostalgias se interpretan con Schwyzerörgeli

Autor(en): **Keller, Gabrielle**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **30 (2003)**

Heft 2

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908635>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

# Las nostalgias se interpretan



Patrick Lüthy / Imagopress

La música influye en el ánimo. Cuando suenan los acordes del terruño, algunos suizos residentes en el extranjero pueden experimentar nostalgia. En la foto Werner Aeschbacher de Langenthal con su acordeón típico suizo o schwyzerörgeli.

*La añoranza no se detiene ante el éxito. Puede atacar en el sitio más paradisíaco de la tierra. Es una nostalgia dolorosa que a veces hasta enferma anímica y físicamente.*

## GABRIELLE KELLER

**BARBARA Y KARL B.\*\*** emigraron hace cinco años a Nueva York. Él es un médico exitoso, ella una joven y radiante madre. Hablan incidentalmente de su patria sin grandes emociones. Hasta que unos amigos de Suiza les obsequiaron un CD con el sonido de los cencerros de las vacas suizas. Barbara y Karl B. eran gente de la ciudad, sin vesti-

gios de idilio alpino. Sus ojos se inundaron no obstante de lágrimas. Son los primeros síntomas de una enfermedad llamada nostalgia.

Los suizos de todo el mundo parecen ser especialmente susceptibles a esta enfermedad. Lo prueba la historia de alrededor de dos millones de mercenarios, legionarios, confiteros, artesanos, campesinos empobrecidos y aventureros. La etnóloga médica de

Los Grisones, Corina Salis Gross, asistente mayor en el Instituto de Etnología de la universidad de Berna, no atribuye esto a la estructura espiritual de nuestro pueblo sino, más bien, al hecho de que Suiza siempre fue un país de emigrantes.

## El amor a la patria enriquece

El amor a la patria es algo hermoso. «Los suizos emigrados disponen de una ventana más que los que siempre permanecieron en su mismo entorno», dice Gertrud K.\*, que retornó a Ginebra después de vivir más de 40 años en Francia. Experimentar una cultura diferente amplió su horizonte y le permitió comprender y valorar más a Suiza y a su ex país anfitrión.

# con Schwyzerörgeli\*

El amor al terruño no necesariamente tiene que convertirse en nostalgia, ni tiene que doler y menos aun enfermar. Conversaciones con suizos radicados en el extranjero demuestran cómo la compenetración de diferentes mundos y experiencias pueden proporcionar un invaluable componente adicional a la vida. Frecuentemente los suizos que viven en el extranjero son más creativos y abiertos que los que permanecieron en el país. Esto sucede cuando están dispuestos a reconocer y a admitir las discordancias de su patria, sin aferrarse a una imagen rígida cada vez más alejada de la realidad. «Un sano amor a la patria admite críticas», dice Gertrud K., «pero los nostálgicos enfermizos toman muy personalmente las críticas a su patria y las rechazan furiosamente.»

## Lo que quedó atrás

La nostalgia es añorar dolorosamente el terruño. Esta afición ocasiona una percepción desfigurada. Para el afectado, la patria ya no sólo es un territorio amado sino un cúmulo de indicios que apuntan a éste. Detrás de terruño se esconde indefectiblemente un dialecto o un rostro amado. Según Corina Salis Gross, se produce una distorsión: «Los símbolos se convierten en el propio objeto. Así, una bandera de pronto se percibe como la patria misma.»

Estos cambios se observan frecuentemente en los suizos emigrados. Suiza se esfuerza en deshacerse del cliché de chocolate, queso y montañas y trata de transmitir una imagen diferenciada de sí misma. Pero, ¿qué hacen sus ciudadanos después de vivir unos años en el extranjero? Lo que más extrañan es el buen chocolate (¡suizo!), el buen queso (¡suizo!) y las hermosas montañas (¡por supuesto también suizas!). Puede suceder que el folclore, prácticamente ignorado durante su vida en Suiza, de pronto adquiera gran relevancia emocional. «Esto es normal», dice Salis Gross, «cada ser humano necesita símbolos. No son objetables mientras que no provoquen nostalgia enfermiza.»

## La patria se transforma en «rösti de manzana»

En su trabajo «Über das Heimweh...» («Sobre la añoranza...») Bündner Monatsblatt,

1989) la etnóloga médica grisonesa sostiene que el término patria se caracteriza por la comunidad social y la tradición común. Un país tan multifacético como Suiza difícilmente podría satisfacer estas condiciones.

Es difícil palpar realmente la patria. Por eso la gente busca objetos que la simbolizan. Y las montañas, el cuartito de la infancia o los deliciosos «rösti de manzana» (pan y manzanas tostados) se convierten en patria, en la eventualmente dolorosa añoranza de

caseras) y proporcionan componentes emocionales (como la música). Así por ejemplo, los suizos enfermos de nostalgia pueden reaccionar muy emocionalmente a una fondue o a un yodel, como los franceses a una musette o los serbios a su sopa de judías.

## Nostalgia enfermiza

Salis Gross: «La nostalgia es el vehemente deseo de compensar una pérdida afectiva. Los deseos son naturales del ser humano. Según se los maneje, pueden motivar creativa-

Latinphoto/German Falke

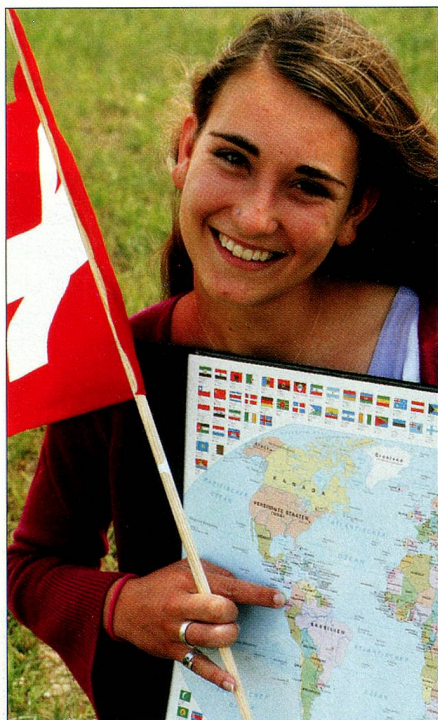


Agda Sunberrie (81) y Ernesto Freuler (84) están contentos con sus raíces suizas. Sus respectivos padres emigraron a la Argentina de Brüten, cerca de Winterthur y de Rütli (ZH).

una felicidad lejana. El filósofo francés Roland Barthes explica en su obra, «Mythen des Alltags» («Mitos cotidianos», editora Suhrkamp 1964), cómo se pueden producir estas distorsiones: Los símbolos de una tradición común (por ejemplo la música folclórica o una bandera suiza) se impregnan con contenidos subjetivos o ideologías colectivas (por ejemplo con una infancia feliz o la inquebrantable unidad del estado). Según Salis Gross, estos mitos satisfacen a menudo necesidades primarias (como las comidas

mente o enfermar.» Dado que la nostalgia conlleva una tendencia hacia lo absoluto, también hay que detectar sus componentes peligrosos. A menudo se pudo observar cómo gente se reanimaba en un entorno nuevo, para reconocer la ambivalencia de su nueva situación después de transcurridos cinco años. Quien no aprende a vivir con esta tensión arriesga a caer en un comportamiento autodestructivo. Éste hasta podría causar sufrimientos físicos. Como consecuencia frecuente de una añoranza no →

Latinphoto/Patrick Lüthy



Nadine Rieder, radiante suiza de Ecuador.

superada, Salis Gross cita los estados depresivos, la migraña, dolores de espalda y desarreglos estomacales, así como problemas somatoformes (síntomas dolorosos).

### Aceptación cultural

Si es verdad que la nostalgia solamente es la proyección de una carencia espiritual a una dimensión espacio-cultural y esta carencia se puede manifestar también, según afirma Salis Gross – como una añoranza hacia otros horizontes o hasta como un anhelo de muerte, hay que preguntarse por qué tanta gente la proyecta justamente a un país. Salis Gross: «La nostalgia es aceptada social y culturalmente. Con ella se pueden expresar muchos sufrimientos.» Pero lamentablemente el problema principal a menudo radica en que el afectado no reconoce cuál es el real motivo de su sufrimiento. Thomas L. vivió 12 años en América Latina con su compañera. Nunca añoró Suiza. Hasta que se terminó su larga relación de pareja. Desde ese momento ansiaba retornar a su patria. En lugar de ordenar sus sentimientos, regresó a Suiza. Pero aquí tampoco encontró la felicidad. «En este caso las causas del sufrimiento que Thomas L. atribuye a la nostalgia son claras. Pero no siempre es así», dice Salis Gross. Por eso la reinmigración no se convierte indefectiblemente en una felicidad inalterada, pone en evidencia el autor teatral suizo Thomas Hürlimann. En una entrevista reciente dijo: «A mi regreso no encontré la

Suiza que añoraba, como tampoco la encontraron a su regreso los personajes Grüner Heinrich, Salander o Stiller.»

### Así se entrelazan los mundos

Los suizos emigrados llevan en sí diferentes mundos empíricos. La mayoría ama tanto a su país de origen como al país por el que optaron. «Es normal y sano que a veces se presente cierto descontento» dice Salis Gross. ¿Pero qué hay que hacer cuando la patria opcional resulta demasiado grande y cuando,

Latinphoto/Oscar Navarrete



Gerard Trendle (40) trabaja de panadero en Nicaragua.

### IRENE POLLAK-REIN (52)

Jerusalén, Israel



Irene Pollak-Rein, nacida en 1950 en Zurich, emigró a Israel en 1969. Se graduó en la Universidad Hebrea con el grado de Master of Arts en Historia. Actualmente es la rectora de la sección para países de habla alemana de la «Fundación Jerusalén», establecida por el ex-presidente de la ciudad, Teddy Kollek, en beneficio de todos los ciudadanos de la ciudad.

Su profesión conlleva cuatro viajes anuales a Suiza, durante los cuales es agasajada por su madre y también se reúne con el consejero de la Fundación Jerusalén de Zurich (cuyo presidente es el ex-presidente de la ciudad Josef Estermann), para ocuparse de impulsar numerosos proyectos en Jerusalén, entre los cuales goza de especial atención la educación para la coexistencia.

Irene Pollak valora mucho las «maravillosas conexiones ferroviarias y tranviarias de Suiza». Agregando que en Jerusalén, éstas sólo están en

la fase de planificación. Allí extraña los lagos y arroyos suizos y dice: «en cambio, en Israel valoramos mucho un invierno lluvioso». Por otra parte, espera que la limpieza y el consciente reciclado practicado en Suiza también se establezcan en Israel. *gk*

### WILLI BÖHI (64)

Taipei, Taiwán



Willi Böhi, el mayor de los diez hijos de una familia de campesinos de Au/Fischingen (TG), emigró en 1969 a Taiwán como misionero de Bethlehem Mission Immensee. Estudió

durante dos años el idioma chino en Hsinchu y luego se radicó en la capital Taipei, de 3 millones de habitantes. Vive allí hace más de 30 años.

Inicialmente, Willi Böhi debía informar a través de diferentes publicaciones sobre el país y la gente de aquella, entonces muy poco conocida, isla. Al intensificarse el movimiento democrático en 1980, los tiempos se pusieron

muy difíciles, el partido Kuomintang reprimió cualquier oposición con asesinatos no aclarados hasta hoy y con una estricta censura de la prensa. A Willi Böhi le quitaron los documentos y durante los once años siguientes no obtuvo la visa de regreso: «Debido al aislamiento adicional por parte de los servicios secretos, la añoranza se manifestó con urticarias y un prolongado padecimiento de dolores de espaldas, que ni hasta el día de hoy llegó a curarse completamente.»

Encargado hace diez años de la «Asistencia legal para migrantes», el conflicto permanente con la añoranza es parte de la vida diaria de Willi Böhi. «¿Qué más me queda que hacer un oasis de patria con pequeños símbolos y transmitir así un poco de sensación de Suiza?» se pregunta. Sabe que «Ahora la patria tiene para mí una relevancia nunca antes experimentada y las escasas y cortas visitas a Suiza representan casi la soñada excursión al paraíso. «¡Cuidad a Suiza con sus incomparables montañas!»

¿Qué es lo que más extraña este misionero? «Quedaos tranquilos, servir al prójimo me hace realmente feliz.» Sin embargo añade: «Pero no dejo de añorar las charlas con los ve-

de pronto, uno se encuentra perdido en ella? ¿Cuando un rinconcillo del corazón sigue tirando hacia el amparo del terruño? Salis Gross: «En estos casos puede tener efectos benéficos encontrarse con otros emigrados que han experimentado sensaciones simila-

res. Intercambiar con ellos experiencias y quizás comer con ellos una especialidad típica suiza, para volver a afrontar bien fortalecido esta segunda patria.» Unos 750 clubes y asociaciones suizas en el extranjero pueden convertirse en reconfortantes oasis hogare-

ños. Sin mencionar los innumerables restaurantes suizos que hasta en África del Sur ofrecen la posibilidad de compartir una exquisita fondue con amigos.

Con lo que quedaría demostrado que, a pesar de todo, el queso y los rösti de manzana también proporcionan un poco de felicidad.

\* Pequeño acordeón folclórico

\*\* La redacción conoce los apellidos



Un rinconcito del corazón siempre sigue siendo suizo, también en Nicaragua: Patrick Sackmann (38) con su esposa nicaragüense Yolanda (37) y sus hijos.

PARA LEER

«Über das Heimweh...», Corina Salis Gross: <http://www.buendner-monatsblatt.ch>

También se pueden pedir ejemplares individuales telefónicamente al Tel. +41-81-285-33-33

«Heimat als Utopie», Bernhard Schlink, editora Suhrkamp. ISBN 3518066137.

«Mythen des Alltags», Roland Barthes, editora Suhrkamp. ISBN 3518100920

«Mythologies», Roland Barthes, Editions du Seuil (Points). ISBN : 2020005859

cinos en el restaurante de Au después del servicio religioso de los domingos. Y además... ¡qué delicioso sería disfrutar nuevamente un delicioso plato de puré de manzanas bien caliente!» *gk*

GÉRARD BOCHUD (57)

Montréal, Canadá



La familia Bochud emigró a Montréal en el año 1968. Gérard (57) es director de programa y profesor de gráfica en la universidad de Québec. Su esposa, Simone, falleció en 1995. Pero la vida sigue, para él y sus dos hijos Yann (32) y Emmanuel (30) – durante la semana en Montréal y los fines de semana en los Cantons-de-l'Est. Y naturalmente en sus vacaciones en Suiza ...

Yann, que regresó recientemente de una estadía de cuatro años en Suiza, es atraído de ambos lados: «Siempre tengo la sensación de haber dejado algo, pero en la zona de Greyerz siento lo mismo. A pesar de sentirme un poco

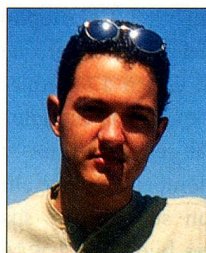
más quebequeño, tampoco puedo negar mis raíces ...»

En cambio el padre no añora la patria. «Suiza transmite seguridad. Las cosas siempre están en el mismo sitio. Ir de vacaciones es genial – pero pasar demasiado tiempo en Suiza me pone nervioso. ¡Entonces regreso a casa, donde todo es tan maravillosamente amplio!» No obstante, su apego a la patria es admirable: «¡En caso necesario, sería el primero en subir a las barricadas para defender a Suiza!» *IE*

Traducido del alemán.

HERMANN GNÄGI (23)

Nata, Panamá



Hermann Antonio Gnägi (23) vivió los primeros 17 años de su vida en Nata, una pequeña ciudad situada a unos 180 kilómetros de la capital de Panamá. Su padre, Hermann Ernesto Gnägi (53), oriundo de Gerolfingen (BE), es un quesero que emigró

a Panamá a los 25 años de edad. El hijo, Hermann Antonio Gnägi, estudió 6 años en Suiza (ciencias económicas en la universidad de St. Gall) y luego regresó a Nata.

La familia Gnägi se siente estrechamente unida su patria. Viajan regularmente a Suiza y son socios activos del club suizo local: «Cada año organizamos diversas actividades.» dice Hermann Antonio Gnägi, «Las más importantes son la fiesta del 1º de agosto y un campeonato de pesca. Pescamos durante 6 horas en el lago Gatún y a continuación celebramos con un almuerzo suizo. Con, por ejemplo, ensalada de patatas.» Hermann Antonio Gnägi: «Lo que mi padre y yo extrañamos realmente son las montañas, la nieve y el chocolate.» Ambos valoran mucho el buen orden suizo, la capacidad de organización de los suizos y nuestra democracia. «Siempre volveremos a Suiza – aunque sólo sea de vacaciones», dice Hermann Antonio Gnägi, «creo que un suizo residente en el extranjero jamás se puede separar completamente de su patria.» *gk*



Imagopress/Urz Bucher

El coro de garganteo Suizo de Sydney

## En todas partes hay oasis suizos

No es necesario aguantar la nostalgia hasta enfermar. Contactos esporádicos o regulares con otros suizos en el extranjero ofrecen la oportunidad de intercambiar experiencias, de establecer una red social en el país anfitrión o simplemente de compartir agradables momentos en un relajado ambiente helvético.

En todo el mundo hay más de 750 asociaciones e instituciones adheridas a la Organización de los Suizos en el Extranjero (OSE): asociaciones de ayuda, clásicos clubes suizos, asociaciones deportivas, grupos folclóricos, secciones Pro Ticino, clubes de servicios, cámaras de comercio, asociaciones de padres, los patrocinadores de las 17 escuelas suizas reconocidas en el extranjero, etc. La familia de grupos de suizos en el extranjero crece cada año. Y también crece rápidamente la lista de las instituciones que disponen de una página propia en Internet. En la página [www.aso.ch](http://www.aso.ch) encontrará una selección de ellas. Su embajada o consulado también están atentamente a sus órdenes para proporcionarle más información.

Los jóvenes y niños que deseen respirar aire suizo, encontrarán interesantes ofertas de vacaciones o cursos en Suiza en [www.aso.ch](http://www.aso.ch) (ver también la página 11). gk

## Cuando el canto vaquero suizo enferma

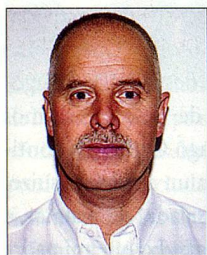
Se dice que los esquimales son especialmente susceptibles a la nostalgia. Pero nadie añora tanto su patria como nuestros compatriotas. ¿Habla la historia de una «enfermedad esquimal»? No, sólo conoce la «Maladie Suisse» (la «enfermedad suiza»), que nos ubica en la honorable categoría de «Hombres genuinos que sólo saben vivir en un paisaje grandioso con costumbres grandiosas» (Udo Leuschner).

En 1710, Theodor Zwinger fue el primero en divulgar la historia del canto vaquero suizo. Dice que los mercenarios suizos desertaban a raudales en Francia y los Países Bajos cuando oían estas melodías folclóricas. Por eso las prohibieron sin consideración.

Lamentablemente aún no hay un estudio científico sobre la susceptibilidad de los suizos a sufrir de nostalgias. Pero de los esquimales tampoco. gk

### DANIEL RÖTHLISBERGER (49)

Johannesburgo, Sudáfrica



Desde septiembre de 1975, Daniel Röthlisberger (49) vive y trabaja cerca de Johannesburgo. De profesión mecánico de precisión, actualmente es el director de la empresa de

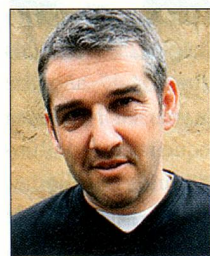
rectificado Austro Engineering (PTY).

Sufrió nostalgia durante los cinco primeros años en el extranjero: «Lo peor eran las Navidades, cuando acá hacía calor y yo recordaba la Suiza nevada y los acogedores hogares» dice. Con el tiempo se acostumbró. Después de vivir más de 27 años en el extranjero sigue sin poder aseverar que no extraña Suiza en absoluto, pero también ve claramente las ventajas de vivir en la República de Sudáfrica. Cada dos años aproximadamente hace un corto viaje a Suiza. «Cuan-

do estuve en Berna durante el invierno pasado, noté que la ciudad ya no está tan limpia como antes, que los trenes están dañados y que las paredes están dibujadas con spray.» Pero sigue apreciando los típicos platos suizos del rösti y el geschnetzeltes: «También los podemos comer en los restaurantes suizos de acá. Pero nunca pueden ser tan deliciosos como en el terruño.» gk

### CHRISTOPHE MEIER (41)

Sommières, Francia



En 1989 Christophe Meier (41) emigró de St. Gallen a Sommières (Francia meridional, entre Nîmes y Montpellier). Vive allí con su esposa y sus tres hijos (8, 12 y 14

años) como grafista y diseñador. Este sanga-lés con raíces de Appenzeller no sufre nostal-

gia, para eso le gusta demasiado vivir en Francia. Pero sigue sintiéndose unido a su patria y viaja cuatro a seis veces por año a Suiza – también por motivos profesionales. Christophe Meier: «Suiza es el país en que me crié, donde pasé 30 años de mi vida. Es el país que conozco bien y cuyas ventajas sé valorar desde que habito en el extranjero. Ya lo dice el dicho: 'En ningún lugar uno se es tan suizo como en el extranjero.'»

¿Qué es lo que le falta de Suiza? Christophe Meier: «Seguro que no son los clichés. La limpieza, la puntualidad y esas cosas también se encuentran donde uno vive. Esto depende más bien del entorno en el que uno se mueve.» Pero lo que le alegra cada vez que viene a Suiza son las montañas. Y para él, la Expo.02 fue sencillamente fantástica. gk